

Narración y comprensión: el lugar de la memoria en la obra de Hannah Arendt

Storytelling and Understanding:
Memory's Place in Hannah's Arendt Thought

Mariela Cecilia Avila *

Fecha de Recepción: 6 de septiembre de 2015

Fecha de Aceptación: 15 de octubre de 2015

Resumen: *En el presente trabajo buscamos indagar sobre el lugar de la narración y la memoria en el pensamiento de Hannah Arendt. Para ello, analizamos ciertas categorías fundamentales de su obra, tales como historia y comprensión. Esto nos ayudará a ver el modo en que a partir de la acción y la palabra nos constituimos en sujetos políticos, atravesados por narraciones que a la vez que nos permiten comprender el mundo, nos permiten comprendernos como quienes dentro de la Historia.*

Palabras clave: *Hannah Arendt, memoria, narración, historia, comprensión.*

Abstract: *In this work we try to think about storytelling and memory's place in Hannah Arendt's thought. In order to do that, we analyze some essential categories in her work, such as history and comprehension. This will help us to find out how through action and speech we become political subjects, transversed by storytellings that allow us to understand the world, and allow us to understand ourselves as whos inside the History too.*

Keywords: *Hannah Arendt, Memory, storytelling, history, comprehension.*

* Doctora en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y por Paris 8 Saint-Denis. Profesora y Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo. Postdoctoranda FONDECYT, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: marielnauta@yahoo.com.ar

A modo de introducción

“Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia, o contamos una historia sobre ellas.”² Con esta frase de Isak Dinesen³, Hannah Arendt comienza el quinto capítulo de su obra *La condición humana* dedicado a la acción. No es casual que una alusión a la narración sea la que abra este apartado, pues para Arendt la acción es la actividad humana por excelencia. Es mediante la palabra y el discurso que los hombres se revelan y develan dentro del espacio público, posibilitando la vida política.

La frase de Dinesen utilizada por Arendt interpela ciertas preguntas, relativas a las penas, las historias y el narrar, como por ejemplo: ¿a qué hará referencia el hecho de poner o situar las penas en una historia?, ¿sería posible encontrar alguna relación entre la narración de estas penas y la memoria? También, ¿cuál sería el lugar de la historia en un proceso de comprensión que asuma narraciones y penas?

De esta manera, el presente escrito se enmarca en una reflexión que tiene como horizonte la noción de memoria para, desde allí, abrir el análisis a otros tópicos arendtianos como la historia, los relatos, el nacimiento, la pluralidad humana, el testimonio y finalmente, los procesos de comprensión. Dado lo anterior, las indagaciones desarrolladas en este texto, estarán signadas por un carácter provisional, pues no forman parte de una investigación conclusiva, sino de una en curso que busca aportar a un campo de análisis en desarrollo.

Para comenzar a adentrarme en el problema de la memoria, acudo al trabajo de Hannah Arendt porque considero su obra como una rica cantera analítica, que permitirá pensar profusamente esta categoría. Quizá el mayor anhelo que representa este trabajo, es mostrar una posible vía de análisis filosófico conceptual para aquellas indagaciones que abordan problemáticas relativas a la memoria, y en especial, para

²Arendt, Hannah. *La Condición Humana*. Buenos Aires: Paidós, 2007, p., 199.

³Isak Dinesen es el seudónimo de la escritora danesa Karen Blixen. Para profundizar la relación y la influencia del trabajo de Dinesen en la obra de Arendt, confróntese el artículo de Fina Birulés llamado: *Contingencia, historia y narración en Hannah Arendt*. Disponible en: <http://congresos.um.es/ahha/ahha2009/paper/viewFile/6291/6031>

aquellas que se abocan a pensar las últimas dictaduras militares del Cono Sur latinoamericano y sus consecuencias. Espero así que este escrito permita arrojar una mirada crítica sobre nuestro presente y, a la vez, contribuir de alguna manera en un proceso de comprensión en sentido arendtiano.

En este contexto, la noción de historia que presenta Arendt cobra particular relevancia, pues al vislumbrarla como una cristalización de sucesos aleatorios, otorga un importante lugar al azar y a la libertad humana. Por su parte, la narración permite un acercamiento a los sucesos, a la vez que contribuye en un proceso de comprensión que según Arendt, es inacabado porque tiene múltiples comienzos y ningún final. En todo caso, la narración es considerada un lugar de memoria, que además de reposicionar los acontecimientos en la historia, revela un *quien* a partir del relato. Sostengo entonces, que la narración —sobre todo en su faceta testimonial o biográfica— como expresión de *stories*, tendría un lugar primordial en el proceso de comprensión, pero también, en el de auto-comprensión que permite mostrar *quiénes somos* y reconciliarnos con el mundo en que habitamos.

I- Hannah Arendt y la (su) historia. Primer acercamiento.

Para comenzar, creo importante hacer alusión, aunque sea de manera breve, al contexto político e histórico en el que Arendt desarrolla su reflexión. En este marco es imposible dejar de lado el totalitarismo, pues este fenómeno político produce un quiebre al interior de la vida de Arendt, pero también de su pensamiento. En efecto, la novedad que impone esta forma de gobierno, la obliga a enfrentarse con una realidad que se ha alejado de las tradiciones conocidas, y que por lo mismo, demanda reflexión y comprensión.

Considero que una de las características más sobresalientes del trabajo de Arendt tiene que ver con el lugar que allí ocupa la experiencia personal. Como es sabido, ella creció en el seno de una familia judía en Alemania, por lo tuvo que exiliarse al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y emigrar a Francia. Durante este periodo Arendt vivió en París, hasta que en el 1940 fue detenida en calidad de prisionera y

llevada a un campo de internamiento en Gurs, al sur de Francia⁴. Luego de esta experiencia, Arendt parte a Estados Unidos, dónde finalmente en 1951 se le otorga la nacionalidad estadounidense, lo que pone fin a su condición de apátrida.

A partir de esta breve contextualización buscamos acercarnos a la situación política y vivencial de Arendt, lo que permitirá abordar de otro modo su pensamiento. En este sentido, es posible vislumbrar la relevancia que tiene la experiencia en su reflexión, pues según Arendt, es la realidad —en tanto ámbito en el que habita el individuo— la que provoca y guía el pensamiento. Precisamente, sobre el rol de la experiencia en el pensamiento arendtiano, dice Cristina Sánchez Muñoz: “(...) su originalidad también radica en que propone una visión de la política radicalmente diferente a las usuales. El punto de partida de esta nueva visión será el concepto de *experiencia*, entendida como la experiencia *personal* desde la que ella construye su teoría, y en este caso se refleja claramente en *Los orígenes del totalitarismo*, cuanto como experiencias *políticas*. Su tesis será según sus propias palabras <que el propio pensamiento surge de los incidentes de la experiencia viva, y a ello debe permanecer unido como los únicos postes indicadores que nos pueden orientar>”⁵.

Así, a partir de la experiencia se percibe que el totalitarismo y su novedad han quebrado las categorías de pensamiento político clásicas y modernas, dejando a la reflexión sin un asidero que permita comprender y juzgar los sucesos. Con la irrupción de esta nueva forma de gobierno en la historia se ha cortado un hilo, lo que deja sin validez una tradición de comprensión de los sucesos que otorgaba cierta

⁴ A principios de 1940 el Gobierno francés convocó, a través de la prensa a los judíos residentes en su territorio, quienes eran considerados <enemigos extranjeros>. Las mujeres, entre ellas Arendt, debían presentarse el 15 de mayo en el Vélodrome d’Hiver. Arendt pasó allí una semana junto a más de 2000 mujeres de la región parisina para ser deportadas luego a un campo de internación al sur de Francia. En Gurs, nombre del campo, Arendt pasó internada poco más de cinco semanas. Finalmente, debido a la derrota de Francia en la guerra y al colapso comunicacional que esto causó, muchos refugiados pudieron obtener documentos de libertad para abandonar el campo. Elisabeth Young-Bruehl cita el sentimiento de Arendt respecto a su estado de refugiada política: “(...) <la nueva especie de ser humano creada por la historia contemporánea>, la especie que <es metida en campos de concentración por sus enemigos y en campos de internamiento por sus amigos>” Young-Bruehl, Elisabeth. Hannah Arendt. Una biografía. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006, p., 223.

⁵ Sánchez Muñoz, Cristina. Hannah Arendt. El espacio de la política. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003, p., 12

normatividad a los diversos modos de habitar en el mundo. Como consecuencia de esta ruptura, las categorías analíticas, los criterios de juicio moral y los modos de vida conocidos hasta el momento resultan obsoletos, impidiendo una adecuada comprensión de los acontecimientos.

Es interesante notar que para Arendt uno de los factores más novedosos en relación al totalitarismo dice relación con los campos de concentración y exterminio, a los que denominó *fábricas de la muerte*. Si bien ya he abordado este tema en otros trabajos⁶, incluso desde una perspectiva latinoamericana⁷, me interesa notar que para la autora estos espacios de excepción son las instituciones más importantes de esta nueva forma de gobierno, y más aún, son las que le permiten al totalitarismo mantenerse en el poder. Según Arendt, la producción serializada de la muerte dentro de los campos de concentración no tiene precedentes en la historia, lo que da pie para pensar que finalmente “todo es posible”. Es precisamente el factor novedoso de estos sucesos el que demanda un esfuerzo de comprensión, lo que en ningún caso implica olvidarlos, perdonarlos o condonarlos⁸.

De esta forma, ante la ruptura con el hilo de la tradición, Arendt asume como propia la tarea de repensar nuevas herramientas y categorías de análisis y acción, que permitan entender la novedad totalitaria, pues es lo que posibilitará el seguir

⁶ Cfr. Avila, Mariela. Hannah Arendt y los campos de concentración. Una imagen del infierno. Revista Alpha. Universidad de los Lagos, Osorno, [On line] N° 39 En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012014000200012&script=sci_arttext (2014) 177-187. ----- Totalitarismo y subjetividad. Aproximaciones para pensar el campo de detención y exterminio. Revista de la Academia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. (Primavera 2010):159-166.

⁷ Cfr. Avila, Mariela. Campos de concentración de las dictaduras latinoamericanas. Una mirada filosófica. Revista La Cañada. Pensamiento Filosófico Chileno, [On line] N° 4 En: http://www.xn--revistalacaada-0nb.cl/uploads/articulo/archivo/A11_AVILA_pdf.pdf (2013)215-231. -----Análisis del campo de concentración como paradigma de la política contemporánea. Una relectura para Latinoamérica. Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano [On line] N° 19 En:http://www.cuadernoscepla.cl/web/wp-content/uploads/Edi_19_Texto-5_Mariela-Avila.pdf (2011) 64-79.

⁸ En su artículo Comprensión y política Arendt indica claramente la diferencia entre comprensión y perdón. Allí, en la tercera página dice que “El perdón tiene poco que ver con la comprensión, ya que no es ni su condición ni su consecuencia”. En efecto, mientras que el perdón se agota en un acto único, la comprensión es un proceso sin fin, cuyos resultados nunca terminaremos de conocer. Cfr. Arendt, Hannah. “Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión.” Traducción de Cristina Sánchez Muñoz. En: www.omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=3 p., 3

habitando en este tiempo y este mundo. No obstante, para vislumbrar en plenitud la tarea arendtiana, clarificaré algunos conceptos que van en la línea del problema que presento en este trabajo, entre los que cobra particular relevancia el de historia, pues oficiará de hilo conductor en esta reflexión.

II- Historia y cristalización: la irrupción de lo nuevo.

Hemos indicado ya que la reflexión arendtiana sobre la historia y su devenir, no se enmarca en la tradición moderna de pensamiento centrada en la noción de causalidad⁹. Ciertamente, la relación causa-efecto en el ámbito de la historia es rechazada por Arendt, cuya apuesta metodológica —pero también filosófica— tiene que ver con la irrupción de la novedad. Si pensamos en su trabajo más conocido sobre el gobierno totalitario, *Los orígenes del totalitarismo* del año 1951, vemos operando la noción de origen en vez de la de causa, lo que marca un quiebre al momento de reflexionar sobre el devenir histórico.

Sin embargo, no es en el texto de 1951 sino en una conferencia presentada en el año 1954 en la New School for Social Research de New York¹⁰, donde encontramos algunas precisiones de orden conceptual al respecto. Es justamente en esta conferencia donde Arendt lleva a cabo un deslinde entre la noción de origen y el concepto de causa. En sus palabras: “Los componentes del totalitarismo constituyen los orígenes a condición de que por <orígenes> no se entienda <causas>. La

⁹ Es posible decir sobre Arendt junto a Fina Birulés, que “sus reflexiones parten precisamente del factum de la ruptura entre el pensamiento tradicional y la experiencia contemporánea” lo que lleva a Arendt a una búsqueda constante de comprensión de lo acontecido. Cfr. Birulés, Fina. Una herencia sin testamento: Hannah Arendt. Barcelona: Herder, 2007.

¹⁰ Esta obra —que no estaba destinada a ser publicada— es donde Arendt continúa desarrollando el análisis que comienza en *Los orígenes del totalitarismo*. Es importante remarcar que, si bien en una compilación de artículos y ensayos inéditos de la autora, llamada *Essays in Understanding*¹⁰, hay un trabajo denominado *On the nature of totalitarianism: An Essay in Understanding*, al igual que en su edición castellana *Ensayos de comprensión*, estos no corresponden al texto de la conferencia de 1954 que aquí utilizamos. Si bien estos trabajos tienen el mismo nombre, no se trata del mismo escrito, lo que debe ser aclarado, pues puede convertirse en fuente de confusión. Debido a nuestros intereses investigativos trabajaremos con la conferencia *La nature du totalitarisme. Essai sur la compréhension*, publicada en francés por la editorial Payot. Las traducciones de este texto son en todos los casos mías, salvo cuando se indique lo contrario.

causalidad, es decir, el factor de determinación de un proceso compuesto de acontecimientos, en el seno del cual, un acontecimiento, siempre, encausa a otro y puede ser explicado por él, constituye probablemente, en el dominio de las ciencias históricas y políticas una categoría totalmente desplazada y una fuente de distorsión. Por ellos mismos, los elementos, no podrían causar aquello que son. Ellos devienen los orígenes del acontecimiento sólo si se cristalizan repentinamente en formas fijas y definidas, y sólo en ese momento.”¹¹

Así, a fin de explicar el surgimiento de cada acontecimiento, Arendt acude al término de *cristalización*¹². Según ella, los elementos pueden ser el origen de un fenómeno cuando se relacionan entre sí de tal forma que se *cristalizan*, pero esta cristalización es siempre novedosa, por lo que no entra en el campo de la predicción. De esta manera, Arendt se aleja de una tradición de análisis que identifica el origen con las causas, y que ve en el desarrollo de la historia una concatenación efectiva de acontecimientos que anuncian otros elementos ya esperados. Por el contrario, la autora afirma que el origen de un acontecimiento no puede ser su causa, por lo que aquellos elementos que se constituyen como origen, no necesariamente provienen de un acontecimiento anterior.

El hecho de pensar el devenir histórico como una cristalización azarosa deja de lado la concepción lineal y explicativa de la historia. Arendt afirma que la cristalización que posibilita la existencia de cada acontecimiento es única, es decir, se produce para cada caso en particular, y de una manera completamente inesperada. Esta perspectiva analítica da al acontecimiento su estatuto de singularidad, y pone en tela de juicio toda posibilidad de vislumbrarlo como el resultado de un evento anterior. La misma Arendt aclara: “(...) me mantuve alejada de la metodología histórica, en sentido estricto, porque me parece a mí que esta continuidad sólo está justificada si el autor quiere preservar, entregar la materia de su estudio al cuidado y a

¹¹Arendt, Hannah. *La nature du totalitarisme*. París: Payot, 1990, p., 73 [La traducción es nuestra].

¹² Hay autores que derivan esta idea de las lecturas de Arendt sobre Walter Benjamín, como Sheyla Benhabib, mientras que otros, como Lisa J. Disch, lo atribuyen a la noción de contingencia presente en la *Crítica del Juicio* de Immanuel Kant. Para una mayor profundización de estas ideas, Cfr., Birulés, Fina. *Una herencia sin testamento*. Hannah Arendt, Op., cit., p., 35.

la memoria de futuras generaciones. Escribir historia en este sentido es siempre una suprema justificación de lo que ha sucedido.”¹³

Arendt critica la tarea de aquel historiador que considera que es posible explicar el devenir a partir de la causalidad: creer que la historia es una cadena de causas y efectos le quita al acontecimiento su singularidad e imprevisibilidad. Según ella: “El acontecimiento ilumina su propio pasado y jamás puede ser deducido de él.”¹⁴ Sólo cuando estamos en presencia de un acontecimiento que provoca una reorganización categorial, emerge la historia en tanto tal, que luego será narrada y perdurará en el tiempo. La tarea del historiador es buscar esos sucesos únicos y ponerlos en palabras, porque de este modo entrarán en el ámbito de la historia y de la memoria.

Ahora bien, Arendt muestra la distinción existente al interior de la noción de historia en la lengua inglesa¹⁵, inexistente en español. La historia en tanto *history* alude al acontecimiento como a un suceso que quiebra la fisonomía de un tiempo, y obliga a una reordenación narrativa y categorial. Por su parte, la historia en tanto *story* dice relación, con las narraciones que surgen, precisamente, a partir de ese acontecimiento y que según Arendt, tienen un comienzo y un fin. En efecto, la *story* es la narración que ordenan los acontecimientos en los discursos que cada tiempo pone en circulación. Aclara la filósofa que si bien las *stories* tienen un comienzo y un fin, se encuentran enmarcadas en una historia (*history*), que es a su vez una narración, pero sin final. En efecto, la historia al igual que la comprensión, tiene muchos comienzos pero ningún final, pues está unida a la libertad humana, y en tanto tal, a una imprevisibilidad que no admite clausuras, cadenas causales o justificaciones.

¹³ Carta dirigida por Arendt a Mary Underwood el 24 de septiembre de 1946. Young-Bruehl, Elisabeth. Hannah Arendt. Una biografía. Op., Cit., p., 274.

¹⁴ Arendt, Hannah. “Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión”. Op., Cit., p., 23.

¹⁵ Esta distinción alude a una diferenciación lingüística presente en varios idiomas, pero ausente en el francés y también en el español. El historiador François Dosse dice al respecto: “La complejidad de la vieja cuestión sobre “qué es la historia” se acentúa aún más debido a una imperfección de la lengua francesa que designa con la misma palabra lo que nuestros vecinos europeos suelen diferenciar: Geschichte e Historie en alemán, history y story en inglés e incluso istoria y storia en italiano, donde un término se refiere a la trama de los acontecimientos y el otro alude al relato complejo que la cuenta.” La historia: conceptos y escritura. Buenos Aires: Nueva visión, 2003, p.7.

III- La narración como modo de aparición. Entre la *story* y la historia.

Si bien Arendt alude a la narración en tanto *story* como una forma de dar sentido y de contar los acontecimientos de la historia, creemos que es posible encontrar ciertos matices al interior de esta noción. En efecto, las *stories* no sólo narran acontecimientos, sino que constituyen también la aparición de un *alguien* por medio de la trama del relato, donde la imprevisibilidad, la contingencia y la libertad humana juegan un papel primordial. En esta línea de análisis, no es casual que las palabras inmediatamente posteriores a la cita de Dinesen en *La condición humana* -aquellas con las que abrimos este texto-, sean las de Dante, quien dice: “Porque en toda acción, lo que intenta principalmente el agente, ya actúe por necesidad natural o por libre voluntad, es explicar su propia imagen.”¹⁶

Ahora bien, ¿a qué se referirá Arendt cuándo habla de explicar la propia imagen?, ¿qué relación tiene en esto la revelación de un *quien*?, ¿sería posible considerar el discurso como una forma de acción?, y finalmente, si los hombres son plurales, ¿los relatos también lo son?

Arendt comienza el quinto capítulo de esta obra, *La condición humana*, aludiendo a la pluralidad humana como fuente de igualdad, pero también de distinción. Ciertamente, porque somos iguales podemos entendernos, y porque somos distintos debemos explicarnos, y en esta tarea entran en juego las categorías de discurso y acción. Es a partir de estas dos cualidades netamente humanas que el hombre tiene la posibilidad, pero también la necesidad, de comunicar su *yo soy* a los demás: “El discurso y acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos, sino *qua* hombres.”¹⁷

Esta distinción entre los hombres se hace patente en la acción, pero también por medio de la palabra, y es en este marco donde la novedad cobra un papel primordial.

¹⁶ Arendt, Hannah. *La condición humana*. Op., Cit., p., 199.

¹⁷ *Ibíd.*, p., 200.

En efecto, para Arendt cada nacimiento implica una nueva posibilidad en este mundo y en tanto tal, una forma de comienzo, es decir, el inicio de algo nuevo. Los hombres cuando nacen se insertan en un mundo que los antecede y dónde ya habitan otros hombres, y es solamente a partir de la acción y del discurso que los recién llegados tienen la posibilidad de revelarse y tomar un lugar allí. Sólo por medio de la acción y la palabra la vida cobra su plena condición humana, haciendo emerger hombres que se asemejan a los demás, pero que a la vez son diferentes y singulares.

En este sentido, es interesante notar que Arendt no puede concebir la acción y el discurso por separado, porque además de estar inexorablemente unidos al nacimiento, lo están entre sí. La acción, en tanto posibilidad de comenzar lo nuevo -incluso lo inesperado- es la revelación de una vida que a partir del nacimiento, toma un lugar en un mundo ya dado de relaciones, formas de vida y lenguaje. Por su parte, el discurso se encuentra ligado al ámbito de la pluralidad, pues a partir de la trama de palabras que acompaña a las acciones, el hombre puede mostrarse y tomar un lugar. En esta línea, Laura Quintana dice: “Acción y discurso son entonces capacidades eminentemente plurales, no sólo porque siempre se dan y cobran sentido al coexistir, al compartir el mundo con los demás, sino porque el significado de una acción depende de otros que puedan comprenderla cuando ha concluido e interpretarla en perspectiva.”¹⁸ Precisamente, es la capacidad de lenguaje de los hombres la que les permite manifestarse y revelarse, es decir, mostrar su *quien* en perspectiva.

En este marco, no sería posible pensar una suerte de subordinación del discurso a la acción, pues es a partir del primero que se pone la historia en palabras, esto es, que se narra lo que ha sido y es, lo que hemos sido y somos. Así, esta historia más allá de revelar sucesos revela hombres, pues pone de manifiesto su *quien*. Es justamente en este sentido que Arendt indica que “Acción y discurso están tan estrechamente relacionados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe contener al mismo tiempo la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado “¿Quién eres tú?”. Este descubrimiento de quien es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos; (...).”¹⁹

¹⁸ Quintana, Laura. Identidad sin sujeto: Arendt y el mutuo reconocimiento. *Ética & Política* XII, 2 [Online] (2010) En: http://www2.units.it/etica/2010_2/QUINTANA.pdf p.430-448 p., 435.

¹⁹ *Ibíd.*, p., 202.

De este modo, la implicancia entre acción y discurso evidencia que el mundo sólo es algo común mediante las palabras, es decir, si lo hacemos comunicable. En efecto, siendo tan diversos los hombres, el punto de encuentro entre sí es la trama discursiva que, en última instancia, es la que da a la acción su sentido plural, pero también su carácter político. El acto de narrar tiene como punto de partida un *quien*, y al poner en palabra *stories*, se cuenta una vida. No obstante, hay que indicar que para Arendt el narrador no es el agente de la acción. Precisamente en esta línea, dice María José López: “Es la pluralidad de los muchos la que asumirá la tarea de la conformación del sentido de la acción, convirtiendo la acción en historia (*story*) y al agente en héroe que protagoniza esa acción, es decir, en actor pero nunca en el autor de la acción.”²⁰ En este punto, y en esta misma línea, citamos nuevamente a Laura Quintana, quien alude a la igualdad y a la justicia como elementos necesarios para el reconocimiento tanto de los otros, como de sí mismos como protagonistas de tales acciones: “Es por esto que la acción y el discurso sólo pueden desplegarse, en sus auténticas posibilidades, en un espacio público delimitado por la ley de la igualdad y por el principio de justicia.”²¹ Sólo en un marco de igualdad y de posibilidad de palabra, nuestra narración tendrá efectos aunque no alcancemos a percibirlos. El principio de justicia es el que dota a nuestro discurso de un lugar de reconocimiento, pues a la vez que los demás nos reconocen en él, nos reconocemos como hombres de acción y discurso en un ámbito común.

En esta línea, es interesante notar que para Arendt los hombres son a la vez los protagonistas y los pacientes de sus historias, pero en ningún caso sus autores. Esta afirmación se desprende del hecho de que la historia —en tanto devela acciones— es una narración que no tiene fin, porque nunca se terminan de conocer las consecuencias de los actos. La perduración de nuestras palabras y actos en el devenir

²⁰ López, María José. Arendt y la <historia salvaje>. Reflexiones sobre la política y la historia que no se pueden fabricar. Isegoría. Revista de Filosofía moral y política N° 43, [On line] <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/713/716> (2010) p., 645.

²¹ Quintana, Laura. Identidad sin sujeto: Arendt y el mutuo reconocimiento. Op., Cit., p. 436.

temporal, unidos a la trama de discursos y acciones que nos anteceden en el mundo, puede desencadenar consecuencias inimaginables.

En este punto y en relación al acto de narrar, inquirimos: ¿sería posible vislumbrar alguna relación entre estas narraciones, en tanto testimonios de vida, con el proceso de comprensión y con la memoria?

A continuación, trataremos de dar respuesta a esta pregunta que en cierto modo, busca cristalizar y hacer narrable la manera en que Hannah Arendt piensa y usa ciertos conceptos al interior de su reflexión.

IV-Proceso de comprensión: la posibilidad de (re) habitar el mundo.

Tal como hemos anteriormente, para Arendt, cada acontecimiento ilumina su propio pasado y eso es, precisamente, lo que permite visualizar los elementos que mediante la cristalización lo han constituido. Hemos indicado también el importante lugar que tiene la contingencia en este proceso, cuyo resultado es un acontecimiento único e irrepetible. En efecto, si bien los elementos que constituyen la cristalización son múltiples y azarosos, el acontecimiento que iluminan es nuevo y particular. Sin embargo, la comprensión²² de cada acontecimiento no es única, sino que por el contrario, es múltiple. La comprensión, con su mirada retrospectiva, aborda al acontecimiento desde diferentes perspectivas, se posa en la contingencia que dio lugar a su cristalización, y desde allí, emprende su ejercicio. En este sentido, sería posible pensar la comprensión como un proceso sin final, que no descansa en analogías, sino que emprende la tarea de abordar la novedad y lo imprevisto cada vez que se enfrenta con un acontecimiento.

Ahora bien, ¿en qué está pensando Arendt cuando habla de comprender? ¿Cuáles son los resultados del proceso de comprensión? ¿Qué implicancias tiene esto en la vida de los hombres?

²² Para profundizar en torno a los momentos del proceso de comprensión confróntese: Arendt, Hannah. "Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión". Op., Cit.

En un artículo llamado *Ensayos de Comprensión. Las dificultades de la comprensión*²³ Arendt define este proceso de la siguiente manera: “La comprensión (*understanding*), diferenciada de la información correcta y del conocimiento científico, es un proceso complicado que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin final, en constante cambio y variación, por medio de la cual aceptamos la realidad y nos reconciliamos con ella, esto es, intentamos sentirnos a gusto en el mundo.”²⁴

Para comprender esto, es necesario recordar el momento histórico-político en el que Arendt está pensando y escribiendo, lo que no implica en ningún caso que su reflexión no pueda extenderse a otros momentos y sucesos. Tal como mostramos con anterioridad, el trabajo intelectual de la autora -sobre todo en estos años- guarda una estrecha relación con el gobierno totalitario, y en este artículo de 1954 en particular, aborda el proceso de comprensión desde la necesidad de, precisamente, comprender el totalitarismo.

Al igual que en el caso de la acción, la comprensión tampoco puede pensarse como un proceso clausurado. En la acción la imposibilidad de un fin se desprende del hecho de que sus consecuencias tienden hacia el futuro, y en ese sentido, pueden permanecer desconocidas para nosotros. La acción es siempre en acto, no contamos con un efecto unívoco, sino que esta reaparece y se actualiza cada vez que genera nuevos sentidos. La comprensión, por su parte, tiene que ver con el modo de vida de los hombres. Según Arendt, este proceso que desborda los acontecimientos en sí mismos, tiene un nexo directo con el nacimiento, pues es mediante la comprensión que los individuos pueden adaptarse a un mundo que los antecede. Es por esto que Arendt afirma que el proceso de comprensión tiene su comienzo al momento del nacimiento mismo, y perdura hasta el momento de la muerte, es decir, acompaña a los hombres a lo largo de toda su existencia.

²³ El título original de este artículo es *Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding)* y fue publicado en el N° 20 de *Partisan Review* en el año 1953. En este caso hacemos uso de la traducción de Cristina Sánchez Muñoz.

²⁴ Arendt, Hannah. “Ensayos de Comprensión. Las dificultades de la comprensión”. Op., Cit., p., 3.

Ahora bien, aunque el proceso de comprensión es cotidiano a la vida de los hombres, hay algunos momentos excepcionales en los que resulta imprescindible para poder continuar viviendo. En el texto de Cristina Sánchez Muñoz encontramos las siguientes palabras: “Sin tradición que nos ayude en la tarea de interpretar y comprender los acontecimientos, sólo el frágil hilo de unas vidas puede aportar cierta luz sobre el pasado.”²⁵ Y es esa luz sobre el pasado la que dice relación con lo que somos, con lo que hacemos, con el modo de habitar en el mundo y de orientar nuestras acciones en vistas al futuro. En este caso, es la memoria de los sucesos, plasmada en el lenguaje, la que puede brindarnos ciertas pistas para comprender el mundo y habitar en él. Como habíamos indicado, a través del relato se hace presente un *quien*, que aunque no sea el narrador, trasciende en el tiempo con su singularidad: “(...) cada agente es autor o autora de una historia única e irrepetible, y esa singularidad —que no es sino el resultado de la pluralidad humana— se manifiesta en una historia, en una biografía.”²⁶

La comprensión se nutre entonces de estas narraciones únicas e irrepetibles, y desde allí piensa el presente. No obstante, el presente no puede ser algo clausurado, pues el relato mismo -que se revela a través del narrador y no del actor- abre las puertas a un proceso de comprensión que nunca es cerrado.

La narración, al igual que la actividad, perdura en el tiempo y no tiene fin, pues desconocemos cuales podrían ser sus últimas consecuencias. Si bien Arendt es clara al indicar que las *stories* en tanto relatos, tienen un comienzo y un fin, las sitúa al interior de la *history*, que es inacabada: “Y la Historia (*history*) es una narración (*story*) que tiene muchos comienzos pero ningún final.”²⁷ En ese sentido, creemos que el ejercicio de la memoria a través de la narración tampoco tendría un final o una clausura. Dice Sánchez Muñoz al respecto: “Sin memoria no sólo hay olvido, sino también falta de comprensión”.²⁸ Precisamente, creemos que aquellas penas que

²⁵ Sánchez Muñoz, Cristina. Hannah Arendt. El espacio de la política. Op., Cit., p., 73.

²⁶ *Ibid.*, p., 74.

²⁷ Arendt, Hannah. “Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión.” Op., Cit., p., 26-27.

²⁸ Sánchez Muñoz, Cristina. Hannah Arendt. El espacio de la política. Op., Cit., p., 72.

fueron puestas en un relato para poder ser soportadas, tienen sin duda una función política, que no se agota en las palabras. Las narraciones se mezclan con el ejercicio de comprensión que acompaña a los hombres durante toda su vida, pues brota en el mismo proceso de vivir, son las que, en última instancia, nos permiten habitar el presente.

V- Conclusiones preliminares.

La reflexión que aquí presento, tal como se ha indicado, no pretende lograr un carácter de clausura, sino al contrario, espera poder contribuir conceptualmente a las investigaciones relativas a la memoria y a los problemas que aquí abordamos.

En este sentido y en esta línea, creo que los desarrollos intelectuales de Arendt tienen una relevancia particular, ya que la riqueza de su pensamiento, más allá de rescatar aquellas perlas olvidadas por la historia, puede mostrarnos un nuevo horizonte de comprensión filosófica.

El hecho de considerar la experiencia como la guía del pensar, dota a la filosofía arendtiana de una inmanencia histórica particular, que se arraiga en el acontecimiento mismo y lo hace desplegable a través de la palabra. El modo de concebir la historia como una cristalización abre el campo a la posibilidad de la novedad, restando toda causalidad y determinación a la condición humana. Así, a partir del trabajo de Arendt podemos pensar que la experiencia, la libertad, el azar, el lenguaje y la acción constituyen la historia, y a la vez, nos constituyen como sujetos de acción y enunciación. Mediante el despliegue de estas categorías sobre el fondo de una historia siempre abierta, Arendt busca, a través de la narración de *stories*, mostrar la aparición de los individuos en el espacio público, lo que tiene como punto de partida la experiencia que guía el pensamiento, pero también las acciones y los discursos.

Siguiendo a Julia Kristeva, asumo que para Arendt la vida humana es una acción política que se revela en la trama de una narración, y que esta narración se manifiesta tanto en las *stories* y en la *history*. Las vidas de aquellos que quedan plasmadas en las

narraciones perduran en la memoria, y actualizan el ejercicio de la comprensión, pero también el deber de recordar que, según Arendt, tenemos como individuos políticos.

Para concluir, quisiera simplemente dejar esbozada una idea que creo es posible desprender del pensamiento de Arendt, y que dice relación con la narración en tanto testimonio político. Y aunque si bien en este caso estoy pensando en el testimonio político de las últimas dictaduras del Cono Sur Latinoamericano, esto sería extensible a otras formas de narración. De este modo, considero que el testimonio político es quizá el mejor ejemplo de esa narración que pone las penas y los dolores en un relato, y que en tanto tal, este testimonio sería, a su vez, una forma de nacimiento. Y esto no sólo porque, en muchos casos, los narradores han sobrevivido a la muerte, sino porque también el acto de contar el dolor a través de la palabra, pone en movimiento tanto actos como discursos, que no presentan ningún fin, porque nunca terminaremos de saber las consecuencias que podrían desprenderse de tales palabras.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- *La nature du totalitarisme*. París: Payot, 1990.
- *Essays in Understanding 1930-1954*, New York: Schocken Books, New York, 2005.
- “Comprensión y política. Las dificultades de la comprensión.” Traducción: Cristina Sánchez Muñoz. [On line]
www.omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=3
- Avila, Mariela. Hannah Arendt y los campos de concentración. Una imagen del infierno. *Revista Alpha. Universidad de los Lagos, Osorno*, [On line] N° 39 En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012014000200012&script=sci_arttext (2014)

-Totalitarismo y subjetividad. Aproximaciones para pensar el campo de detención y exterminio. *Revista de la Academia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano*. (Primavera 2010): 159-166.
-Análisis del campo de concentración como paradigma de la política contemporánea. Una relectura para Latinoamérica. *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano* [On line] N° 19 En: http://www.cuadernoscepla.cl/web/wp-content/uploads/Edi_19_Texto-5_Mariela-Avila.pdf (2011) 64-79.
-Campos de concentración de las dictaduras latinoamericanas. Una mirada filosófica. *Revista La Cañada. Pensamiento Filosófico Chileno*, [On line] N° 4 En http://www.xn--revistalacaada-onb.cl/uploads/articulo/archivo/A11_AVILA_pdf.pdf (2013) 215-231.
- Birulés, Fina. *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Barcelona: Herder, 2007.
-Contingencia, historia y narración en Hannah Arendt. En: <http://congresos.um.es/ahha/ahha2009/paper/viewFile/6291/6031>
- Dosse, François. *La historia: conceptos y escritura*. Buenos Aires: Nueva visión, 2003.
- Kristeva, Julia. *Le génie féminin: Hannah Arendt*. Italia: Fayard, 1997.
- Leibovici, Martine. *Hannah Arendt. La passion de comprendre*. Paris : Desclée de Brouwer, 2000.
- López, María José. Arendt y <historia salvaje>. Reflexiones sobre la política y la historia que no se pueden fabricar. En: *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política*. N° 43 [On line] <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/713/716> (2010) 643-658.
- Novo, Rita. Hannah Arendt: narrar la acción: la responsabilidad política del narrador. En: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-31/novo_mesa_31.pdf

Quintana, Laura. Identidad sin sujeto: Arendt y el mutuo reconocimiento. *Ética & Política* XII, 2[On line] (2010) En:

http://www2.units.it/etica/2010_2/QUINTANA.pdf p.430–448

Sánchez Muñoz, Cristina. *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

Young-Bruehl, Elisabeth. *Hannah Arendt. Una biografía*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.